

«Fidel nos acerca el reino de Dios en la Tierra»

El poeta, revolucionario y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal recibe el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

ANTONIO LUCAS / Madrid

A pesar de los vaivenes y el rotundo fracaso de la revolución sandinista, de la que fue parte en sus inicios... A pesar de la decepción y las traiciones sufridas... A pesar de tantas veces tanto, el poeta y sacerdote Ernesto Cardenal se muestra a los 86 años en «derrota, pero nunca en doma», por decirlo a la manera de Claudio Rodríguez.

De aquellos escritores que en la segunda mitad del siglo XX establecieron una poesía de combate al calor de ciertas rebeliones destaca, por la parte de Centroamérica, el nicaragüense Ernesto Cardenal fue además faro de costa de la Teología de la Liberación —reprendido en 1983 por el Papa Juan Pablo II en su primera visita a Nicaragua— y primer ministro de Cultura del Gobierno sandinista de Daniel Ortega. Un poeta de proteico que ayer fue reconocido con el Premio Iberoamericano Reina Sofía de Poesía, dotado con 42.100 euros.

Nieto de judíos polacos. Hijo de la próspera burguesía nicaragüense de los años 20 (Cardenal nació en Managua en 1925), desarrolló desde joven una vocación religiosa que se fue enredando con el compromiso cívico. Una actitud que le llevó de la cima revolucionaria al desencanto (junto a los escritores Gioconda Belli y Sergio Ramírez) cuando la deriva de Daniel Ortega, su tiranización, fue traicionando los principios básicos del proceso revolucionario.

Se siente en Managua amenaza-

do por el entorno de Ortega. «Sigue hostigándome, acosándome, nada ha cambiado desde que denuncié esta situación hace ya varios años», exclama desde el otro lado del teléfono con voz serena. Sus cuentas le fueron intervenidas. Sus pasos son vigilados. Su orde-

Monroe y otros poemas (1965), *Canto a un país que nace* (1981) y *Pasajero de tránsito* (2006).

Ernesto Cardenal no se detiene en la escritura y el galardón reconoce a un autor cuya obra sigue en marcha. El año pasado fue destacada la cubana Fina García Marruz. Y en esta

oportunidad, deshaciendo ese pacto tácito que alterna en cada convocatoria a un español y un iberoamericano, el *maleficio* quedó roto en favor de Cardenal.

Su poesía, como destacan algunos miembros del jurado del Premio Reina Sofía (Caballero Bonald, Anson, Villena, Puértolas, Siles y Lobo Antunes, entre otros), tiene al hombre como centro de todas las cosas. Es amplia. Está incardinada en la tradición del pensamiento. Es denunciadora. «Y revolucionaria», ataja.

— ¿Aún cree en la revolución?

— Siempre. Le contesto con una frase de un obispo español en Brasil, Pedro Casaldáliga, que dice: «Somos soldados derrotados de una causa invencible». Nuestra causa es también la de Cristo y la de los profetas.

— ¿También cree en Cuba, que parece una revolución traicionada?

— En absoluto traicionada. Es una revolución que resiste... Ahora recuerdo una anécdota en una de mis visitas a Madrid. Un periodista me preguntó sobre Fidel y le dije que no estaba realizando el reino de Dios en la Tierra, pero que podía estar acercándolo. El muchacho alteró aquella idea, pero a Fidel no le disgustó.



El poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal. / JOSÉ AYMÁ

nador ha sido secuestrado. Su prestigio, enfangado. Pero su poesía sale ilesa de todos los cercos. Y continúa aullando, impulsada con ese canto principal de su palabra que lo emparenta al pulmón lírico de Walt Whitman y de Pablo Neruda. Ahí está aquel libro principal de la lírica hispánica, *Canto cósmico* (1989). Y antes y después: *Salmos* (1964), *Oración por Marilyn*